



DI.

D.

lle
gr
St

FM 2820

50

LAS TARDES DEL PRADO

A LA VISTA DEL CAMPO
DE LOS MARTIRES

Y

EL NUEVO TIVOLI

Ó

46475

DIÁLOGO ENTRE DOS SEÑORITAS PATRIOTAS.

POR EL Dr. Don A. F. G.

AUTOR

DE LAS VERDADERAS SEMBLANZAS

Se vende en las librerías de Esparza calle de la Concepcion Gerónima. En la de Rodríguez calle de Carretas. y en la Plazuela de Sto. Domingo. Su precio cinco reales.

MADRID

IMPRENTA DE DON ALEJO LOPEZ GARCIA

1821.

Ayuntamiento de Madrid



LAS TARDIS DEL INDO

A LA LITTA DEL CANAL

DE LOS MARTINOS

Y

48475

EL MUNDO DEL INDO

EL MUNDO DEL INDO

EL MUNDO DEL INDO

EL MUNDO DEL INDO

EL MUNDO DEL INDO

EL MUNDO DEL INDO

(III)
P R O L O G O

No hay cosa mas análoga á las circunstancias del dia, ni mas digna de nuestra atencion, que la memoria de los hèroes españoles de todas clases, edades, sexos, y condiciones, que murieron à manos de la tiranía, por defender la gloria y libertad de su pátria, ellos quisieron mejor perecer; que sucumbir à la dominacion estrangera; con el heroismo, se hicieron superiores á sus encarnizados enemigos, y à la naturaleza misma, arros- traron todos los peligros, perdieron la existencia por no man- char su reputacion, y prefirieron

(IV)

una muerte gloriosa, á una vida humillante, y vergonzosa; sus cenizas, humean todavía; sus alitos, los miasmas que salen diariamente de sus piras sencillas, inflaman la Nacion española, y todas las del Globo, el monumento que se està erigiendo, y que tanto realze dá, á la Nacion, á el Monarca, y á el respetabilísimo Ayuntamiento de esta Capital, es un libro abierto continuamente, en el que, la presente, y las futuras, generaciones, leerán, y aprenderán lo que es, el caracter Nacional, y lo que hizo la España desamparada, para adquirir la libertad, á esta lección, debemos lo que

(V)

tenemos, y lo que podemos lograr, unidos por Religion é ideas; sin esta union; edificamos sobre arena, son vanos todos nuestros esfuerzos, y no puede menos de realizarse el dicho de la eterna sabiduria, toda la moral de esta pequeña obra será reducida à uniformar nuestros sentimientos; el Campo destinado para sus lecciones, agradables à todas las personas de ambos sexos, es el salon del prado á la vista de las cenizas humeantes de nuestros hermanos; en una especie de diálogo tratarán dos ilustradas juvenes; materias interesantes al bien de la pátria, y de silla à silla deci-

(VI)

dirán cuestiones, que acaben con la perpelexidad, detestable y la apatía ominosa que tantos perjuicios acarrea á el suelo español.

TARDE

PRIMERA

En esta mansion de horror
Yace el español valiente
Que mostró su erguida frente
A todo el galo furor
Impavido, y sin temor
Presenta su pecho osado
Mata, y muere, denodado
Y quiere mas, no existir
Que encadenado vivir
Abatido, y deshonorado

DOÑA LEONOR Y DOÑA MATILDE

LEONOR

Y bien amiga mia, ya que por
la union buena armonia, y amistad
que reyna entre nuestras familias (ya
que sucediese lo propio en la socie-
dad entera) tenemos el placer con-

tinuado, de vernos á menudo, de comunicarnos nuestros respectivos secretos, de desahogar nuestros pechos, y mitigar los mutuos sentimientos, me parecia muy del caso, que fuesemos tratando materias, que al paso que nos distrajesen é ilustrasen, pudiesen ser útiles, á nuestros semejantes, y sirviésemos de algo (aunque no se cuente con nosotras) para la prosperidad, y engrandecimiento de la madre patria. Que te parece dulce amiga, no estamos en tiempo, y oportunidad tambien, prescindiendo de la obligacion que tenemos de servir á nuestra comun madre, de salir de aquel abatimiento en que yaciamos, por una direccion obscura, y arbitraria. ¿No ha habido épocas, en que los consejos de las mugeres han escudido en prudencia y madurez á los de los varones mas sabios? Quién quitó el oprobio de Israel, y la vida de Holofernes, sino la sabia y valerosa Judit? Y quién sabe si estaba reservado á alguna Judit española, dar

un consejo tan útil á sus compatriotas con el que termine la division y el oprobio de nuestro suelo, ¿quién sabe, si á nosotras se nos manifestará un secreto, que tanto buscan, y en vano: los que se precian de sabios? Pondremos los medios, y al menos tendremos la dulce satisfaccion, de haber buscado la verdad, y deseado el acierto.

MATILDE

Verdaderamente me has sorprendido con ese pensamiento singular. Leonor mia; y quisiera me dijese, si te ha sucedido lo que amí, si acaso al bolver los ojos á el campo de nuestra gloria, á el sitio precioso en donde yacen las victimas del dos de mayo se abrasó tu pecho, como el mio, y elevandote sobre nuestra comun esfera, meditaste cosas grandiosas. Vinieron á tu imaginacion pensamientos sublimes; y quisiste ser heroína recordando los héroes.

LEONOR.

No hay duda, en el mero echo de cojer la silla para tomar asiento, fijo la vista sobre ese depósito sagrado, y quedo inmovil ; fuera de mí quedo, abismada con una multitud de pensamientos, con un tropel de ideas que acuden á mí imaginacion, se me figura que veo delante de los dos, una multitud de expectros (y será la materia de esta tarde) que con voz lúgubre pero imperiosa, y llena de magestad nos dicen: ¿sois por ventura españolas? Y bien ; tenéis alguna vez, presentes las víctimas de nuestros hermanos héroes? ¿os acordáis de los martires del dos de mayo? ¿de aquellos que con inhumanidad fueron sacrificados en las aras de la patria? No es ocasion todavía ¿quereis que tengamos mas paciencia? ¿sabeis los años que han transcurrido? Nos dejareis mas tiempo en un sitio en el que mejor pare-

temos perros, ó animales inmundos que cristianos españoles, que columnas de la libertad, que héroes de la primera nacion del globo? Con vosotras hablamos jóvenes generosas, que sereis mas caritativas, mas sensibles, á los ayes lastimeros que exhalamos, que esos hombres desapiadados, é ingratos; que así nos han tenido en el mayor abandono y olvido: Matilde amada. Un terror pánico se apodera de mis sentidos, la sangre se congela, en mis venas: sin tu auxilio, yo fallezco.

MATILDE

Quando se trata de heroísmo no tiene cabida la debilidad ni la flaqueza, tu te sientes aterrada con esos pensamientos, y mi corazon lleno de un noble orgullo se inflama á la vista de esas imágenes tristes sacrificadas vil mente por nuestros enemigos. Yo veo un sacerdote del altísimo, un ministro de la paz que por cumplir

con su ministerio augusto, es inmolado vilmente, y del modo mas sanguiinario y cruel, pero revestido ya, con la palma de la inmortalidad pide por la gloria de la nacion heroica cuyos hijos desprecian la muerte por dar la vida. Miro un militar denodado y valiente, que imitando á sus campeones Daoiz, y Velarde, escojido con las armas en la mano rompiendo con su espada las cadenas de la patria por la que entrega gustoso el último aliento de su vida y vencido por la muchedumbre, le veo vencedor, oygo los tristes ayes de la esposa amada, á cuya presencia misma, con una crueldad inimitable; parece su tierno esposo, el objeto de sus castas delicias, el apoyo de su familia desvalida, pero la miro despues como una espartana furiosa deramar sangre enemiga, y vengár con cien muertes, una: miro aquellos tigres desapiadados, mengua de su nacion, afrenta de la civilizacion Francesa; complacidos en ver correr san-

gre
des.
vict
tan
misi
cios
gan
pero
tien
el c
raz
men
si h
sigu
mue
titu
el R
env
men
nue
pet
per
aqu
pia
gur
y

gre española de todas clases y edades, pero me consuela, que por una víctima muerta, nacen mil, resucitan innumerables héroes, brotan de la misma sangre vertidas vástagos preciosos, campeones ilustres, que vengan los mártires de la patria. Veo pero no nos detengamos, pues ni el tiempo lo permite, ni el dolor, con el que veo sobrecogidos nuestros corazones. No apartemos la vista, ni la memoria, de este sitio dulce amiga, si hemos de ser agradecidas, y consiguientes; de aquí nos han resultado muchos bienes, de aquí salió la Constitución amable que nos rige; de aquí el Rey Constitucional antes ultrajado, envilecido, escarnecido preso; y á merced de los Franceses; de aquí nuestra independendia; de aquí el respeto, y consideracion que teniamos perdido con las demas naciones; de aquí la libertad de Nápoles, y el piamonte, aunque sufocadas por algun tiempo, la del Portugal el Brasil, y nuestras Americas, de aquí la de

la Grecia patria del famoso Sócrates, de aquí la caída. y muerte de Napoleón, puntos todos que en diferentes tardes iremos tratando como mejor nos parezca; en lugar de aquellos en que se suelen ocupar de continuo, los jóvenes de nuestros días, con mengua y reputacion suya con grave perjuicio de la sociedad. Que te parece dulce amiga,

LEONOR

Convengo en todo cuanto acabas de decir y soy muy gustosa, pero nos llaman para pasear y tomar el poco ambiente, que corre por el salon y no pudiendo seguir sin distraccion nuestra conversacion tan interesante, la suspenderemos hasta mañana en la tarde, que con lo dicho tenemos materia suficiente, para estar distraidas, en nuestras respectivas casas, hasta la hora acostumbrada de reposo y yo por mí se decirte, que si el sueño no me rinde; gustosa pasa-

ré toda la noche discurriendo sobre particular tan interesante, y si como es natural descanso algunos momentos; dormida me acordaré de las reliquias que contiene este sitio de horror, y placer, aun tiempo mismo.

TARDE

SEGUNDA.

Del sencillo panteon
 Que yace, contiguo á el prado
 Salió el Código sagrado
 Que llaman, Constitucion,
 Causa fué Napoleon
 De este escrito peregrino,
 De su proceder, provino
 Nuestra gran felicidad
 El nos dió la libertad
 Por dar la muerte, sin tino

MATILDE

Que noche tan cruel, qué de imágenes tristes se presentaban á mi imaginacion. Qué objetos á mi vista: que horror; dando gritos me arrojé de el lecho, y apenas hallo sitio en el que me parezca estar segura, me hablan los que me dieron el ser, y no me tran-

quilizo, me explayan pero en vano, me daba gritos Manuel = Ah = yo lloraba bramaba de furor, desafiaba á la Francia toda por la pérdida que me causó, y llena de una justa indignacion todo me parecia poco, para dañar á los enemigos de mi sosiego. Ellos para siempre, para siempre, me quitaron la tranquilidad pero ya las horas que se sucedian unas á otras, la Aurora hermosa que se dejaba ver, el trino repetido de los pajarillos incautos que la festejaban en su venida; la naturaleza toda que se sacudia del letargo parcial en que estaba sumida, las reflexiones cristianas de mis padres, todo en fin me hizo volver en mí, y calmar algun tanto aquella furiosa agitacion; poco á poco salí de aquel estado demasiado crítico, y acordándome de tí; volví en mí.

LEONOR

Si yo hubiese tenido presente dulce amiga el que iba á renovar tus llagas mal cicatrizadas tratando esta

materia interesante, tal vez la hubiese suspendido, pero como de ello puedan resultar tantos beneficios, y por otra parte estoy penetrada de tus justos sentimientos, no me retrato bien que, sin salir de la materia veremos el modo de dulcificarla, y median-do el interes general todo te se hará llevadero; para ser consiguientes (á pesar de que tenemos fama de no serlo) la conversacion de esta tarde, se reducirá á probar el como se nos dió, esa preciosa Constitucion (detestada de los que no la entienden ó no quieren entenderla) que felizmente nos rige, y de donde salió, cuanto á lo primero es bien sabido los débiles y bajos medios, de que se valieron los Franceses para conquistar nuestro hermoso reyno, las tramas de su Emperador, y el privado favorito del Rey difunto, para perder-nos: es en vano recordar los acontecimientos del Escorial, de Aranjuez, y otros, que no son de nuestra ins-peccion, porque no escribimos una

his
sid
Re
lia
en
po
vin
de
di
un
ta
la
no
di
llo
dr
cio
na
dr
gr
lib
de
y
la
orb
sen

historia; solo debemos parar la consideracion en la ausencia de nuestro Rey amado, y de toda la real familia, como en la orfandad; en que por entonces quedamos, y hallaremos con pocos pasos que caminemos; que nos vimos en un total abandono, y que de nadie sino de nosotros mismos podia venir el remedio, luchamos con un poder inmenso, y cuasi colosal tan fuertes en la adversidad como en la bonanza, en nada pensabamos, sino en salvar la patria por unos vendidos, abandonada por otros, aquellos delincuentes, estos cobardes; Madrid, este pueblo heróico, admiracion de extranjeros, y adalid de los nacionales; alza la voz, no se arredra, avista de los peligros oye el grito de los primeros héroes de la libertad, lucha con fuerzas inmensas de mejor táctica, de diversa disciplina, y vencido, mejor diré oprimido por la muchedumbre queda vencedor, del orbe todo; sus víctimas son fecunda semilla, y abundante de la libertad,

estas plantas fecundas brotan en toda la península, los españoles levantan todos el grito, y he aquí el principio, de nuestra verdadera regeneracion, é aquí el origen de nuestra carta, los sabios vivos la compusieron pero los heroes difuntos la dictaron, de esos sepulcros, de esas mansiones lúgubres de esas preciosas heridas, que aun vierten sangre, de esas cenizas que aun humean, salió el código de nuestra libertad, nuestras nuevas leyes fundadas en las antiguas, y un orden de cosas admirable, parto propio de las luces del siglo, en que vivimos.

MATILDE

Pendiente estoy de tu voz, oyendo con placer singular, cuanto dices pero me temo querida; que vamos á entrar insensiblemente en cuestiones, que excederán sin duda, á nuestras luces, y sobrepujando nuestros talentos, no podremos tratarlas

con maestría, por lo tanto, si te pareciera nos ceñiremos; y dejaremos á los sabios que discurran é ilustren á los hombres; de quienes es propio.

LEONOR

A los hombres: que error, no estas todavia penetrada, ni menos desengañada de lo que son: los unos, ocupados en cosas que llaman mayores no se paran en estas, que tienen por pequeñeces, los otros llenos de egoismo, no piensan, sino en sus conveniencias, otros tímidos y cobardes dejan el mundo como le encontraron, y dicen, no ser de su inspeccion enderezar tuertos, y todos en fin, creyendo hacer algo de útil, solo se emplean en lo que jamas deberian hacer: á nosotras corresponde hoy, enprender sin temor de nada lo que ellos debieron hacer al mes siguiente, de haber sido sacrificadas tan preciosas víctimas, su a-

patía criminal, debe excitar mas, y mas nuestro entusiasmo, y sepa la nacion, la Europa, y el mundo todo, que á las jóvenes españolas nada arredra; cuando se trata de sus preciosas víctimas, de sus héroes tuteláres, de los que salió nuestra Constitucion, porque sino hubiesen fenecido resistiendo el poder enemigo; y el despótismo aquel se hubiera apoderado de nuestro hermoso suelo, y este seguiría aherrojando españoles, á el carro feróz, de su triunfo; y he aquí el motivo poderoso de esta coleccion, de nuevas leyes, que pueden, y deben hacer nuestra felicidad, pueden porque son sabias, útiles, ventajosas, é interesantes, deben; porque puestas en manos que muevan bien, la gran máquina del estado, no puede menos, que seamos felices, y envidiados: con una sana moral, con un patriótismo acendrado, se consigue todo esto, falta, que tengan estos dos preciosos requisitos, muchos de los que obtienen los prin-

cipales destinos, desearía engañarme en esta parte, pero me temo que no, y que hay mas mal, que el que me figuro, ya que no tengamos bajo de nuestros pies algun vesubio; de el que, seamos víctimas desgraciadas; los diestros pilótos conducen la nave con felicidad á el puerto, los ignorantes, y mal intencionados, si la libertan de Caribdis; la estrellan en Seilaadvierto, querida mia que nos observan con mucho cuidado, y aun me atreveré á decir, que nos escuchan con demasiado interés, nada debe darsenos, pero por este motivo, y por la hora, despidamonos de este sitio ameno y delicioso, igualmente, que de nuestros hermanos difuntos, echemos una ojeada benéfica sobre el campo del honor, retiremonos con dolor, de aquellos que á costa de sus vidas nos regalaron la preciosa carta; y meditemos á nuestras solas, como buenas patricias, lo que los debemos, y la diferencia tan notable que va de esclavas, á libres:

Ah. Si reflexionamos bien, la distancia inmensa, que hay de lo uno, á lo otro, cuantas, gracias dariamos á Dios, que nos ilustró, y animó en empresa tan árdua, y poco menos que imposible. Has reflexionado alguna vez quando es conducido un criminal, á el cadalso, que lleno de abatimiento, que exanime, que falto de fuerzas, que distante, de poder erguir su frente, y libertarse de la fuerza que le oprime; pues he aquí un imperfecto bosquejo, del hombre esclavo, ó envilecido que es lo mismo, á qualquiera parte dó buelva sus tristes ojos, ve opresores, cadenas grillos, abatimiento, y destruccion. Concluyamos pues dulce amiga, congratulandonos mutuamente, por nuestra situacion ventajosa, cuya felicidad debemos á nuestra carta, y esta, á los héroes que nos escuchan desde los sepulcros; de quienes, nos despedimos con tanto sentimiento, hasta mañana.

TARDE

TERCERA

No pudo el genio del mal
 Ni tampoco, el despótismo
 Sumirnos, en un abismo
 Horroroso, y general
 El Rey constitucional
 En union, con el estado
 A la España; hã preservado
 Y preservará; hasta el fin
 Esto sale del jardín
 De las víctimas, del prado

MATILDE

No puedes figurarte dulce amiga,
 el gozo que siento, cuando llega
 la hora, de nuestra reunion, en
 este sitio, y como ánsio porque pase
 la noche, mañana, y tarde, con
 precipitacion, pues se me figura, que

en solo este breve rato, descanso me tranquilizo, y tengo placer, el amor por una parte (triste recuerdo) que durará en mí, mientras exista, la vista de ese sitio que roba todas nuestras atenciones, tu amable compañía, y las materias interesantes que tratamos, son un estímulo poderoso, de lo que acabo de decir.

LEONOR

Todas las causas que motivan tu distraccion en este sitio encantador, hacen conmigo otro tanto, solo la del amor, no tiene por hoy lugar en mi pecho y me sería doloroso aunque pase la plaza de cruel que este niño ciego, y rapaz asestase contra mí; sus tiros y me privase de la tranquilidad, que por ahora disfruto, porque, si cabe decir verdad, y hemos de ser ingenuas, ¿á quién su puede amar en nuestros días? ¿á un jóven vicioso y corrompido? ¿á un venal, lleno de inmoralidad? ¿á un

atrevido y licenciado? ¿á un general sin graduacion alguna? Ah: que desengaños deben ver si tienen ojos las de nuestro sexo; las que se arrojan ligeras, y dejan llevar, de insinuaciones falsas, pérfidas, y engañosas, cuantos chascos cuantos arrepentimientos, cuando ya es tarde. Cuantos; pero no nos olvidemos de la materia propia para este dia segun el plan propuesto, y dejemos asuntos que no nos incumben por ahora, aunque suframos el dictado de insensibles, que no merecemos.

MATILDE

Con que hoy nos corresponde hablar de nuestro amado Fernando, de un Rey cautivo y engañado, de un Monarca preso, por un usurpador, que campo tan basto se presenta en donde explayarse, habla tu Leonor amada, ya que has principiado, que te oiré con el mayor interés, y gusto, y solo desearía que nos permi-

tiesen mas largo espacio de tiempo que el acostumbrado, para duplicar la satisfaccion,

LEONOR

Ya que te empeñas, en que sea yo la preferida excediéndome tu muchos grados en talento, obedezco gustosa, por complacerte; pero te aseguro que al tratar esta materia, me hallo muy detenida, y yo misma ignoro la causa, sin duda alguna di mana, de que mas bien parece que voy á hacer el papel de cómica en público, (lo que se opone naturalmente á mi rubór) que á tener una conversacion particular, con una amiga: Fernando aquel principe, tan deseado de los españoles, tan amado, de las penínsulares, tan perseguido desde que pudo hacer papel en palacio, este mismo Fernando es conducido con engaños á Francia, es despreciado por un Emperador engañoso, es obligado á hacer una renuncia de

sus verdaderos derechos, es preso; y antes, ultrajado, y conducido á Valencey con grillos de oro; es: no mas, la nulidad misma en el concepto de sus enemigos, consejeros imbéciles (cuando no pérfidos) en que situacion poneis á los principes? á las testas coronadas? hombres venales, con qué facilidad arrastrais el candor y la inocencia? Fernando, el ídolo de los españoles, en aquella época, no es mas, que un prisionero de un soldado afortunado, y sus queridos hermanos y tio venerable, lo propio. Vista la suerte del principal se deja conocer, cual sería la de los accesorios. Por fuerza, ó de grado, por sugestion, ó por violencia: Fernando dejó de ser Rey de las Españas y al parecer, para siempre. Lo que la nacion pudo hacer viendose desamparada, y sin principe nuestras leyes antiguas lo dicen bien claro, no es propio detenernos sobre estos particulares, y mas tratandose de un Fernando tan querido de sus españo-

les: el nunca bien ponderado Loch. trata con su elegancia, acostumbrada este punto, y el abogado Barclay puede verse como habla, tratando del despotismo que su voto, no se tendrá por sospechoso; pero Fernando merecía una corona mas brillante; mejor asegurada, que la que le dejaron sus progenitores ilustres, un trono mas consolidado; los héroes del dos de mayo se le proporcionaron y á su nombre la nacion, puso de nuevo en sus sienes, una corona que reconquistó con su valor, y desesperacion, que ya estaba perdida para Fernando, y que fué de grado, ó por fuerza por este Monarca renunciada en manos de Napoleon y su dinastía; por cuyo motivo vino el incauto José á querer dominarnos.

Es de admirar (y que casi abisma la imaginacion), ver un príncipe sin libertad, sin comunicacion, sin recursos; separado de todos los suyos, y observado con la mayor escrupulosidad, por sus émulos; y no obstante,

ser mas poderoso que el conquistador de la Europa, que el dictador de la Francia, vence desde la prision sus egércitos aguerridos y triunfantes, porque la nacion española siempre fiel, siempre entusiasta por sus príncipes, los destruye á su nombre, y pone la ley al mismo que la puso, á los Alejandro, Francisco y Federicos, á el mismo que destronó los Luises, los Carlos, los Fernandos, y no solo esto, sino que fué la causa primordial, de que con el valor y ejemplo de los españoles se desconcertasen los planes del usurpador, llegando este á tal extremo, que se vió confinado en una Isla, y Fernando cautivo se vió entrar triunfante y victorioso en medio de sus nobles hijos; volvió á pisar el suelo de su patria amada, y se sentó de nuevo en el trono de los Pelayos, y Alfonsos, mas consolidado que cuando le dejó. Aqui querida mia desfallezco, y creo que para salir del gran apuro en el que á mi parecer me veo será lo mejor y

mas acertado correr un velo, disimulandome tu que nada hable, (siendo tan propio de esta ocasion) del trastorno de nuestra preciosa libertad en aquellos dias aciagos, que debiera formar época, en nuestra historia peregrina y ser los mas encantadores de nuestra vida.

Fernando fué engañado, no puede decirse otra cosa y cuando era llegado el tiempo de coronar de laureles á nuestros héroes, un decreto fatal arrancado con dolo y perfidia, nos priva (aunque momentaneamente) de nuestra felicidad, el marchitó nuestra gloria, y espuso á el mejor de los Reyes, el genio del mal, intrigó, y nos sepultó de pronto en un caos de horror, vuela vuela imaginacion mia no te detengas en referir echas que degradan, los manes del dos de Mayo, que yacen olvidados, y sumidos en la nada, alzan sus manos al cielo, y el Dios de paz no puede menos de atenderlos, claman por la libertad, que compraron con

sus preciosas vidas piden de nuevo la preciosa carta, comprada á costa de su misma sangre, y el Rey constitucional amado, que eligieron libremente: Perecieron sí, pero sus espíritus inmortales; claman, porque su amada nacion, no se convierta de nuevo en cero despreciable; y he aquí, como resonando sus ecos lúgubres, en todos los ángulos de la Península, y oyendo el piadoso cielo sus clamores; salen los patriotas Españoles de la Isla de Leon; proclamando la libertad racional, no la licencia, la Constitucion jurada y admitida libremente por la nacion; no cosa alguna contraria á nuestras antiguas leyes, á la moral ni á la Religion; el Rey mismo constitucional; el mismo Fernando, no un aduenedizo, ó aventurero, en resentimiento del chasco sucedido, estos Sócrates modernos á quienes saliendo mal la empresa no les quedaba otro recurso que un patíbulo, ó un vaso del licor de la muerte, á presencia de sus Jantipes, y Critones; con arrojo indecible,

peregrino en la historia, chocan con dificultades é inconvenientes al parecer insuperables, pero la gran masa de la nacion, penetrada de los mismos sentimientos, acoje estos votos, abre los corazones y las puertas, y he aquí sin derramamiento de sangre, realizada la mas hermosa de las revoluciones, Fernando, oye los votos de sus hijos, y *confiesa*, *que le hicieron creer en el año de catorce que no era este el voto de la nacion*, cuya felicidad era la suya propia y vele aquí disculpado, y glorioso con esta ingénua confesion; su principal gozo consiste en la felicidad de los Españoles todos por cuya causa, su nombre volará de boca en boca hasta la mas remota posteridad, con el dictado brillantísimo de padre de la patria. Las víctimas que miramos, los héroes que yacen embultos en el polvo, à nuestra frente, le dieron esta corona, mil y mil veces mas preciosa, que la de los Césares, disfrútala en paz, Fernando amado, con las bendiciones

de todos tus hijos de ambos Mundos, no temas ya á tus enemigos por fuertes, y poderosos que sean. La España contigo, es invencible; tú con la España serás temido, respetado, y venerado de los que antes se burlaban. Este es el language de la verdad, y la experiencia.

MATILDE

Con qué velocidad llegan las sombras de la noche; con cuanto sentimiento de mi alma; va á terminarse una conversacion tan dulce, no es decible el placer que he tenido en escuchar te; á mi misma doña en buenhora, de haberte precisado, á tratar esta materia, en la que hombres elocuentes, hubiesen sin duda proferido expresiones acaloradas, y manifestado sentimientos á que no diste entrada en tu alma cándida; ojala que todos hablasen de esta suerte ya que se desterrasen de nuestros periodistas, y autores de todas clases, las chocarrerías, y per-

sonalidades con la que ensucian sus papeles, ya que tratasen á sus hermanos con mas caridad, y perdonasen generosos sus injurias verdaderas, ó supuestas, ya que fuesen mas francos, entonces si que se consolidaria el sistema, que ellos mismos desacreditan (no todos) con sus ligerezas é imprudencias, entonces sí, que todos seriamos justos y benéficos, entonces sí, que caminariamos, á pasos agigantados á la felicidad, entonces sí: pero ya nos llaman dulce amiga, obedezcamos con prontitud, ejerzamos con presteza esta virtud heroica, á dios Manuel amado, quedad en paz libertadores de la patria, que el respeto, y la sumision, nos precisan, á separarnos momentáneamente, de nuestra amable compañía, bien que nuestras almas quedan con vosotros.

TARDE

CUARTA.

Juntas aquí, á la presencia
 De los difuntos, hermanos
 Vemos muertos, los tirános
 Y vive, la independencía
 La colosal, prépotencia
 Yace ya; postrada, y yerta
 Estemos empero; alerta
 Que el vicio, y la esclavitud
 Hacen guerra, á la virtud
 Hallando trinchera, abierta

LEONOR

Una alternativa cruel, me ha te-
 nido agitada toda la noche, veía por
 una parte, un jóven gallardo como
 abandonado á su suerte, y despre-
 ciado de sus semejantes, que puesta
 la mano, en la mejilla suspiraba á
 menudo, y como que despedía de su

pecho, ayes profundos y lastimeros, en su rostro lleno de magestad, (á pesar de su fatal hado) se leía como un cierto aire, de resignacion, y superioridad nada comunes, divisaba yo, al propio tiempo en una antigua habitacion, un tiráno, que vibraba rayos, su vista, expidiendo órdenes continuadas para encadenar á todos los seres del globo, y una multitud de esbirros, ejecutando puntualmente sus inicuos mandátos, por una parte, estaba llena de horror, por otra de pabór; yo queria con mis débiles fuerzas; libertar, á aquel jóven desgraciado, y oprimido por la tiranía, y me hallaba sin medios para ello, mi agitacion se aumentaba por grados, mi furór contra el opresór, igualmente; cuando he aquí, (lo que son los sueños) que en un momento se cámbia maravillosamente esta escena, pasa inmediata á mí una gallarda matrona, á cuya vista se desploma el trono del tiráno, cae este despavorido en tierra, huyen

confusos los satélites que le circundan, y aquel jóven apreciable, antes sin libertad, y á merced de sus enemigos, se levanta á abrazar á su generosa libertadora, esta le aprieta, y estrecha entre sus brazos, y pone en sus sienes una preciosa guirnalda, con el lema de libertad, é independencía.

LEONOR

Sin duda amiga mia que con tu sueño trataste lo suficiente la materia de que nos corresponde hablar en esta tarde, pero como tanto se ofrece en ella, no te seré molesta si sigo hablando de la independencía; independencía:: que voz tan desusada en España, que poco conocida, no me atrevo á decirte Matilde mia, el tiempo que hace desapareció de nuestro suelo, en la época del reynado del virtuoso Carlos tercero, conservamos en cierto modo, algun vago en la Europa, y hacíamos viso, aunque no en todo, y sinó con pro-

piedad, en cierto modo eramos inde-
 pendientes, pero despues que aquel
 Monarca justo, y benéfico, gloria de
 Nápoles, y honor de España desa-
 pareció, y exhaló el último suspiro
 pronosticando nuestros infortunios,
 con él terminó, la independendia es-
 pañola; desde entonces fuimos el ju-
 guete de la Inglaterra por una par-
 te de la Francia con mas propiedad,
 por otra, y no ménos, de un vali-
 do, que pudo ser afortunado sin ha-
 cernos infelices; nos hallabamos en
 un estado tan mercenario, y de tal
 dependendia, que tanto los hombres
 como el dinero, las preciosidades y
 alhajas del suelo español, se lleva-
 ban á quién con mas fuerza las pe-
 día; Indios Europeos, serviamos á
 nuestros señores, degradándonos has-
 ta lo sumo, y cometiendo tales ba-
 jezas, que el referirlas, es ruboroso,
 la misma nulidad fuímos por largo
 espacio de tiempo. La Europa cul-
 ta, se admiraba de nuestra situacion,
 harto, crítica, tal era; que mas pa-

reciamos siervos, que libres, pero cuando ya cansados de sufrir, y ser insultados; despertamos del letargo profundo, en que yaciamos: reconquistamos nuestra independendia, con ánimo resuelto, de no perderla con tanta facilidad, vosotros mártires de la patria, con vuestros pechos impávidos, la reconquistasteis, y con tal ejemplo todos los Españoles, nos acordamos, que nuestro nacimiento fué, en la patria de los héroes, y juramos á la fáz del mundo ser libres racionalmente si el mundo entero, nos contrarrestase, ser independientes, dependiendo solo del hacedor supremo, de este modo, no nos envilecéremos, de nuevo, como lo hicimos, despues de una guerra cruel que solo por la constancia española, se pudo terminar tan felizmente; no es posible sin partirse nuestros corazones recordar este nuevo suceso hartito desgraciado del año catorce á el veinte que escena= nuevos insultos, nueva nulidad nuevos desprecios, de

las demás potencias, nuevo envilecimiento. Ah padres de la patria vuestra demasiada bondad nos sumió en este nuevo peligro, con lo que se debió hacer y no se hizo (por tanta buena fé) hubieramos evitado seis años de opresion y desgracias. Corramos nuevo velo, y sigamos adelante. ¿Qué papel hicimos en París, cuando la entrada de los Sicofantas Europeos? qué tropas pudieron, ni debieron llegar antes á las márgenes del Sena; que las españolas? ¿quién debió sentarse primero, ni con mas derecho en el palacio de Luis diez y ocho que el prisionero de Valencey? ¿y mejoró despues nuestra situacion en el congreso de Viena? Ah que papel mas ridículo, ¿y quién causaba ferómenos tan extraordinários? Nuestra moderna situacion, nuestra nueva esclavitud, el estado bajo de la dependencia, cotejémos dulce amiga esta situacion melancólica, con la que dichosamente tenemos, desde que de nuevo se proclamó la inde-

pendencia, y confesará de buena fé, todo el que no esté preocupado, ó se arrastre de fines particulares, la diferencia tan notable que hay, á nuestro favor, todo lo debemos á la constancia, y serenidad, á la sangre fria con que derramaron la suya las víctimas de mayo, y sin este recuerdo glorioso, ni en la Isla ni en otra parte de España se hubiesen encontrado héroes envilecidos; abatidos arrastrando cadenas hubieramos sufrido la ley de los extranjeros, y de los ministros déspotas ;Que horror! Cuantos motivos tenemos para dar gracias á el Dios de las bondades, y esto mismo debe alejar de nosotros el orgullo, la soberbia, y la elación, la libertad justa, la independencia amable, la igualdad ante la ley, lejos de hacernos altivos, debe transformarnos en francos generosos, humildes, caritativos, y comedidos, nunca el hombre es mas ensalzado, que cuando mas se humilla, sin que jamás tenga necesidad, de

degradarse, en nuestro código tenemos la norma de como debemos ser para atraernos la admiracion, y la bendicion de todos nuestros semejantes—justos y benéficos— he aquí dos palabras que valen; lo que no es decible y que haciendo lo que ellas prescriben, y significan, el suelo de la península, sería de promision, pero cuanto debemos temer? cuantos enemigos nos rodean? cuantos con una fogosidad, y ardor criminales, preparan à la patria nuevos disgustos y desastres, exponiendola á perder la preciosa alhaja, de la independencia que tanto ha costado? sin destino, y sin deberes, sin religion, y sin freno, sin educacion, y sin principios, sin moral, y con ignorancia se arrojan en precipicios y quieren sumirnos á todos en ellos, pudieran por su corazon juzgar el ageno, y acordarse que sus émulos son españoles y no estrangeros, y que no se conquistan con trágalas, invectivas, ni insultos, sino con amor, con franqueza,

y con el tiempo, deben tener presente que públícan Constitución, y sus obras la desgarran, que desconocen y desprecian las leyes, que se mofan de los sabios legisladores, que insultan á los ministros del culto, y practícan en público cosas tan escandalosas, que no hace mucho causaba rubor, en los rincones mas ocultos, nuestro sexo tan respetado en todos tiempos, es hoy insultado á cada paso y por último, la corrupcion de costumbres una libertad mal entendida contraria á la Constitución, una inmoralidad brutal, nos esponen, á sumergirnos, y perecer; no permita el cielo que así suceda, el gobierno debe velar (y así lo hará) incesantemente sobre esto, y castigar sin piedad, á los atentadores del órden, que directamente quieren privarnos de la independencia que debemos á las víctimas del dos de mayo, pero veo dulce amiga que me distraigo demasiado, y por otra parte nos conviene

tomar el viento pidamos licencia para pasear y disimular si no he acertado a llenar tus medidas.

MATILDE

No tengo otro disgusto si no el que con tanta velocidad llegue la noche, y si acaso, has podido molestarte demasiado, por lo demás tú sabes muy bien, cuan llena de placer me hallo contigo, sintiendo solo, el momento de nuestra separacion— dulce amistad, que amable eres cuando verdadera, que fementida, cuando solo en el nombre, y apariencia: esto es lo mas comun, aquello, lo mas singular, y por lo mismo, mas apreciable; despidámonos de nuestros hermanos con ayes profundos, hasta mañana, ellos penetrarán los sepulcros, y y consolarán mutuamente nuestras almas recreo honesto de la virtud, con que puede ser comparado.

TARDE

QUINTA.

Fuimos un tiempo, juguete
De naciones Europeas
Y ahora somos, las Neréas
Las Nayades, de copéte
Marcha servidumbre, vete
Que en cuanto caliente el sol
Es la España: otra Micól
O acaso mas preferida
Que el que nace, en esta egida
"Quiere nacer Español."

LEONOR

La estacion nos aflige demasiado el calor insufrible y duradero, que experimentamos, espone nuestra salud, pero el que dá la nieve, á proporcion manda la lana, y cuidará de los seres que hizo á su imagen, y semejanza, la estacion impide nuestra reunion, con

mas tiempo pero á las mayores dificultades, se vence con el teson, y la constancia, acordémonos que somos Españolas, y nada mas necesitamos.

MATILDE

Nada debe arredrarnos para concluir nuestra obra principiada, yo voy haciendo mis apuntaciones, de cuanto hablamos: porque la materia es tal, que á pesar, de las imperfecciones que se noten, por los argos de los hombres en ella; debemos darla á luz en obsequio de nuestros hermanos difuntos; esto si te parece, que de lo contrario me conformo desde ahora, con tu parecer.

LEONOR

Una de las grandes y particulares ventajas que tenemos en la actualidad, es la libertad de Imprenta, vemos todos los dias folletos indecentes, dados á luz y llenos de tinieblas por fines

mezquinos, ¿y nosotras nos detendríamos en manifestar una producción, que aunque con defectos es singular en su pensamiento, y hace honor á la patria? No amiga mía también en el vaso mas flaco se halla espíritu, y honor: imprimiremos nuestras tardes del Prado y aunque no tuviesemos á nuestro favor, sino el ser producción del bello sexo, quedaremos airosas, y en el nuevo Tiboli, veremos una moderna Academia, en la que los jóvenes, los militares de todas edades, las señoritas y las de mayor edad, tendrán en su mano, aun aprenderán de memoria nuestros diálogos, ¿qué satisfaccion para las dos cuando nos presentemos en el jardín, y veamos nuestras producciones con tanto honor distribuidas en manos tan delicadas? Además como la moral es cosa tan apreciable, los padres y madres de familia, no pueden mirar con indiferencia, la que se halla en esta pequeña producción, pero llamemonos á el orden; pues casi anochece ya, y la materia propia

para esta tarde no se trata que está reducida á probar lo que va de, ayer á hoy. que eran nuestros diplomáticos, Cónsules y demás representantes en las córtes de Europa, en el tiempo de la esclavitud, mal parecerá amiga mía, pero yo no allo una comparacion mas adecuada que la de los pordioseros, que andan de puerta, en puerta ostigando á todo viviente (bien que esto solo se vé en donde no hay policía como::) hasta que reciben su limosnilla, que papel tan ridículo hacían estos órganos vivos de la nacion, Labrador nos podrá decir como le fué en Viena, que de humillaciones por precision, en París, Londres, y Pretesburgo gabinetes de primer órden se nos miraba como si no existiesemos, un átomo imperceptible era para estas naciones la señora de todas, á tal estado habíamos llegado á tal degradacion, por la debilidad de los visires españoles, pero se proclamó la Constitucion estas mismas córtes y

todas las de Europa, miran como con asombro el diplomático español. Los ciudadanos mas esclarecidos de todas partes, ansian por ver los dignos emisarios de la península; todo amigo mia dimana del mismo principio, esta superioridad, esta atencion, esta consideracion y respeto á los diplomáticos, y demas representantes españoles, la debemos en el dia, á las víctimas sacrificadas; su heroismo nos compró este honor y el rango que ocupamos en la actualidad, en la Europa civilizada, fruto es, de las fatigas, trabajos constancia, y sangre vertida de los héroes Españoles. ¿Cuándo dime, se habló de nosotros con algun miramiento en el gobierno ilustrado de los estados unidos de América? ¿cuándo? Tan luego como quedaron llenos de admiracion al saber nuestra transformacion política, al saber nuestro glorioso y conmedido alzamiento ¿Que discurso mas honorífico, mas grandioso mas imparcial, y justo, hacía la heróica España.

La Inglaterra, esa nacion entusiásta de su libertad, tan política, como culta, á quien tanto debemos, y tan mal hemos correspondido, que dice de nosotros? oigamos sus discursos, atendamos á sus elógios, hablando de nuestra gloriosa libertad é independencia ¿qué diferentes pruebas nos prodigan, que en el tiempo de la esclavitud? La Francia: esa nacion que tanto debe á la Española, causa primordial por sí, y por la mala correspondencia de su emperador, primero de nuestras desgracias, y por una sequela inesperada, de nuestra libertad é independencia nacional; ¿como nos mira, desde que dejamos de ser sus pupilos? pregúntese á los diputados de la cámara que desean el bien de su patria, y ellos responderán. Los pueblos todos de Európa miran con el debido respeto en la actualidad, á el Leon vigilante y despierto á quien antes insultaban y desafiaban dormido; he aquí amiga mia un nuevo favor, que merecimos á e-

sos espectos preciosos, que ocupan á
 todas horas nuestra imaginacion: á
 ellos debemos nuestra independencia,
 y á ellos haber sacudido, un degra-
 dante y ominoso pupilage, gloria e-
 terna á sus cenizas, el justo vive sin
 fin, su memoria siempre dura, y nues-
 tro agradecimiento debe pasar mas
 allá del sepulcro, ni olvidemos tam-
 poco, lo poco que agrada á los em-
 peradores nuestra carta, contra ella
 se han dirigido todos sus tiros, y se
 asestarán siempre que tengan opor-
 tunidad, pero entre los Rusos y Aus-
 triacos, hay admiradores, y no po-
 cos de nuestro heroísmo, y no tar-
 dará en haber imitadores. Su políti-
 ca, está bien clara, en el difunto Ná-
 poleon parecia muy mal, y en estos
 señores todo es llevadero, la hipocre-
 sia está descubierta, y nosotros (co-
 mo los que gusten seguir nuestro sen-
 dero) debemos estar alerta, y siem-
 pre prevenidos [sin ofender á nadie,
 que esto se opone á la verdadera li-
 beralidad, pero pronto á repeler la

fuerza con la fuerza, contra aquellos que sin razon, y con sobrada osadía se atreven á insultar á los ciudadanos pacíficos, queriendo gobernar á su antojo, sus casas cuando, estos no se mezclan en la buena ó mala direccion, de la suya, cantemos dulces himnos á la patria, y acordemonos siempre, que un puñado de españoles fieles teniendo á su frente un buen príncipe como Pelayo, libertaron á España de sus opresores, haciendola bolver del desmayo en que yacía, y que á principios del siglo diez y nueve oprimida esta nacion, belicosa, engañada malamente, y prisionero su legítimo dueño, supieron sus hijos, á fuerza de reveses. de sangre y constancia reconquistarse un reyno perdido, un Monarca encadenado, una libertád, una independendencia sumidas en un profundo olvido; pero no has advertido que nos llaman para pasear, dejemos con dolor este lugar de deléites, y despidámonos de nuestros amigos compatriotas suban nuestros votos y ora-

ciones sencillas á el trono de las
piedades.

TARDE

SEST

Inclia Napoles

Maldonado Pizarro

Que enaron, á los pies

Del orgullo, mano

Pero que piasa ninos

Cuenta ya con la victoria

Mi bay templo, ni memoria

De ser un pueblo vencido

Si quiere libre, y unido

Reconquistarse su gloria

MARTIN

En tarde nos convivia el viento

nueve blandamente las alas de los ninos

bales, este silbo de platan nos exalta

y vos solo desee, que los ninos

leonor mia

LEONOR

TARDE

SESTA.

Infelíz Napolitano
 Malhadado Piamontés
 Que cayeron, á los pies
 Del orgulloso, tirano
 ¿Pero que; blasona ufano?
 ¿Cuenta ya; con la victoria?
 Ni hay ejemplo, ni memoria
 De ser un pueblo vencido
 Si quiere libre, y unido
 Reconquistarse su gloria

MATILDE

La tarde nos convida, el viento,
 mueve blandamente las ojas de los ár-
 boles, este sitio de placer nos excita
 y yo; solo deseo, que des principio
 Leonór mia,

LEONOR

Esta tarde tenemos alternativa-
mente dulces recuerdos, y tristes me-
morias, tal es la vicisitud de las co-
sas humanas, unas se ven hoy lle-
nas de gloria mañana, abatidas y a-
nonadadas, prueba nada equívoca de
su inconstancia y veleidad, á nuestra
gloriosa, y pacífica resolución, se
siguió la de un reino como el de Ná-
poles, tan unido, con nosotros por la
sangre de los Reyes, por las costum-
bres, Religion, y haber pertenecido á
la península, y sido una misma cosa
con nosotros, todo presagiaba felici-
dad, la rapidéz, con que se pro-
pagó el sistema, el entusiasmo que
nos decian tener los Nápolitanos, la
reunion de un parlamento ilustrado,
que tanto prometía, la decision al pa-
recer ingénua de un Monarca respe-
table por sus canas y antigüedad;
la franqueza de un príncipe heredero,
en quien la nacion tenia, todas sus
complacencias, la laboriosidad de una
princesa española, que con sus deli-
cadas manos, trabajaba en obsequio de

los militares patriotas, para perpetuar su memoria, todo todo presentaba un cuadro el mas brillante y encantador que puede figurarse; mas ay que todo fué á tierra en este momento, y desapareció como el humo: cuando creíamos que iba á ser iluminado todo el reino de Italia cuando concebíamos las mas lisongeras esperanzas, oímos con sorpresa que dos emperadores, enemigos de la libertad racional concedida por Dios, á todo hombre, se presentan con ademán guerrero, en tono insultante, y :: lo diré al fin echan por tierra en un momento lo que era obra de muchos dias. El monarca nápolitano es llamado á Laibach, y puesto á disposicion de aquellos, el príncipe comprometido y ultrajado, el parlamento disuelto los generales unos fugitivos y espatriados como Pepé otros presos, algunos traidores á su patria, y encadenado con pérfidia á sus conciudadanos, todo en fin (por ahora) desapareció de aquel país, cuna en

todos tiempos de tantos héroes, y de nada se trata sino de proscripciones, encierros, cadenas y cadalsos. Que diferencia de España á Nápoles? de Fernando VI á Fernando VII contempló dulce amiga, que no puedo detenerme, si he de tocar otros particulares. A poco tiempo, estalla la revolucion del Piamonte en mi concepto prematura, y en cuatro dias se acabó toda aquella farsa; parece que salió la libertad á el teatro, y acabada la comedia, bolvió, á quedarse aquel desgraciado reyno, no lo mismo sino peor que estaba, y lo mas malo, que el rey Carlos Felix de Saboya, que debia hacer el oficio de padre, le hace de padrastro, y en lugar de cubrir con su manto las que llaman imperfecciones de sus súbditos que es lo que realza á un monarca; las ágría mas, y mas, y todo se halla en el estado mas deplorable y triste, no parece sino que, las hordas de los turcos se habian trasladado á Nápoles, y el Piamonte, = Cuantas gracias

debemos dar á Dios por la suerte feliz, que nos cupo de nacer, en el suelo Español, y por tener por Rey, y padre, á un Fernando, tan benéfico, y bondadoso, cuyo corazon se resiente, de hacer el menor mal á sus hijos, gloria eterna, á este, y todos los buenos príncipes; la revolucion del Portugal, y el Brasil, mas gloriosa que las anteriores es hija de la Española y à la verdad, quien no advierte, una notable diferencia de la situacion actual del Portugal y sus Colónias, á la, en que se hallaba el año veinte? ¿que erá entonces? una provincia recargada, abatida dependiente de la Inglaterra en todo, echa el juguete de todas las naciones, y haciendo un papel, el mas degradante. ¿Y qué es hoy? un reyno respetable que ha roto las cadenas ominosas que le oprimian, un país independiente; y libre que ha logrado formarse una Constitucion sabia, que tiene un Congreso respetabilísimo, y que ha conseguido recuperar un rey como per-

dido, y tenerlo hoy en su hermosa capital con su digna esposa la nunca bien ponderada Carlota, á quienes ya miraba, como estrañados para siempre del suelo portugués y no se equivocaban, ¡qué de beneficios! ; Qué de favores! ; Y los hubieran, logrado sin su juicioso alzamiento? (no por cierto, ; y quien lo motivó? el ejemplo de la heróica España, la conducta, gloriosa, de los mártires de mayo, este edificio suntuoso, no puede formarse, sinó con tales columnas, dejemos á el Portugal, y volemós, á la patria de los héroes, de la Grecia hablo: que campo tan vasto, se presenta á mi imaginacion, si el tiempo lo permitiese, = asi como las llamas de un fuego activo, se estiende con rapidèz por todas partes, sin que sea suficiente, el poder humano, para contenerlas, asi los Griegos desgraciados víctimas del furor de los musulmanes, se acuerdan de sus padres, y salen como torrentes inimpetuosos de todos los pueblos y provincias sobre

los turcos y de un modo prodigioso por mar, y por tierra consiguen triunfos repetidos, y se ponen en disposicion, de sacudir el yugo que los oprimía, gloria eterna, á Ipsilanti, Cantaculéno, y todos los héroes, que capitanean á los valientes el cielo, los proteja para que, imitando á la España logren para siempre, por medio de un gobierno propio é ilustrado, la paz la libertad, y la gloria de sus ascendientes sin la que, jamás serán felices, mas hay, como me temo que despues de sus trabajos, y victorias sea tal su suerte adversa, que solo logren mudar de dueño, el tiempo nos lo dirá, si yo me engaño, murió un Nápoleon, quedaron muchos, de este hombre singular, nos resta que hablar, pero esta materia, quedará para mañana, en cuyo dia, nos es forzoso concluir, pues sabes que nuestra separacion, va á realizarse por unos dias, además que en vista de lo que nos hemos propuesto no debemos seguir por ahora, hasta ver

como prueban nuestros ensayos y lo que merecemos al respetabilísimo público, si logramos hallar acogida, á pesar de nuestros defectos, nos estimularemos á proseguir, sinó, dejaremos á los enemigos de nuestro reposo, (así llamo yó á los hombres) el campo, y la pluma libres, por ahora nos llaman á pasear á Dios dulces amigos, contad con nuestra memoria y oraciones.

TARDE

SEPTIMA.

Acaso el mejor blasón
 Que presenta el pueblo hispano
 Fué vencer, al gran tirano
 Que invadía, su nación
 El grande Nápoles
 Victorioso; en cualquier parte
 Hijo querido de Marte
 Insultando á el Español
 Supo lo del Caracól
 De Samaniego y de Iriarte

MATILDE

Con que ésta por ahora es la última tarde de nuestras satisfacciones ¿qué poco duran los placeres de esta vida? pocos había en ella, mas completos que los que nosotras teníamos tratando puntos tan interesantes, por lo mismo, no podía ser esto du-

radero, era indispensable, que se acabasen como todas las cosas de esta vida.

LEONOR

Cierto es amiga, que la verdadera felicidad está solo en la compañía del hacedor supremo; aquí se mezclan é interpolan alternativamente los disgustos, y los placeres, y siempre esceden aquellos, á estos, cualquiera que proceda de buena fé hará esta confesion ingénua, buen ejemplo tenemos, en el héroe del siglo anterior y el presente con cuya materia se termináron por ahora nuestras tardes del prado, á vista de ese sitio de horror, y de ese nuevo Tívoli ó casa de placeres, ya que fuesen todos honestos.

Dejó de existir, el hombre afortunado y el mas extraordinario de los seres, como el que arrojan los siglos uno; de largo en largo tiempo, ya le consideremos como soldado, ya

como hombre de estado ya como político, ya como conquistador, ya como tirano, ó déspota, que son sinónomos, hallaremos en él, virtudes, y vicios á la par, prodigios y felicidades de marca, heroismo y pasiones degradantes, mas como no sea de nuestra inspeccion referir su vida, que esto pertenece á la historia y como por otra parte somos Españolas, debemos hacer bien á quién nos causó el mal; omitiré hablar, de todo aquello que no sea propio del asunto, que nos hemos propuesto, la caída de este personage singular y su muerte, tienen su origen, de las víctimas Españolas sacrificadas, con su beneplácito. Nadie duda en lo humano que si Napoleon cuando quiso apurar su talento para discurrir bajezas, en la conquista de España, hubiera procedido con lealtad y franqueza, sería hoy dueño de la Europa, y señor de el globo. La España, se hallaba entonces descontenta, con su gobierno, y con un favorito

(bueno para la carrera que emprendió: no para tener las riendas de un gobierno) que pudo ser feliz, y no lo supo ser, nada se hacía sin que Bonaparte lo aprobase, eramos unos verdaderos subditos del Emperador de las Gálias, tal era nuestra debilidad, propiamente Indios Europeos, en tal estado solo con que nos hubiese dejado á Fernando en el trono, y hubiese aprobado bueno, ó malo, nuestro modo de pensar, nos mete insensiblemente en el paso, y el hace su negocio casado Fernando con su sobrina que era lo que deseaba el gefe de los Franceses; ya estaba la España comprometida, cazáda políticamente, y contenta, pero se nos quiso subyugar, se nos engañó con perfidia, se nos quitó lo que mas amabamos, que era nuestro Fernando, y toda la real familia, ¿que debió hacer el Leon así burlado? Desgarrar con sus valientes armas á el autor de tamaños males, así es, que la heroica España alzándose con mo-

deracion dió ejemplo, á las demás naciones, que hoy la pagan tan mal, y sacudió el yugo ominoso que tendría por siglos, si no fuese por su valor, y constancia, y he aquí, por sus pasos contados á Napoleon, sin cálculos, sin honor sin tropas, sin disposicion para sostenerse en un trono que no le correspondía, y que le hubiera pertenecido con el tiempo si todo en él, hubiese respirado virtud heroísmo, buena fé, y libertad, he aquí el Emperador que dictaba leyes á la Europa, puesto en la Isla del Elba, á disposicion de sus enemigos he aquí á el vencedor de Austerli? de Marengo, y de Jena echo el Ludibrio de aquellos mismos, que temblaban á el oir su nombre, he aquí al Alejandro de su siglo llorando nó como el otro, dejar de poseer la mitad del mundo, si no los cálculos de su errada politica, y á el Anibal de Córcega vencido mas por sus pasiones ó caprichos que por sus enemigos desde esta época dejó Na-

poleon, de ser grande, y aunque bolicó á parecer en el teatro agitado de la Europa, aunque se sentó de nuevo en el trono de la Francia, tenía ya, contra sí tanto, que no era posible subsistir en él mucho tiempo, á pesar del aura popular que tenía así es, que á poco tiempo le vimos, de nuevo, metido entre las olas sepultado en un peñasco en Sta. Elena, en donde si cabe decir verdad, fué mas héroe, que en el trono de San Luis, porque verdaderamente no hay una prueba, mejor para conocer lo elevado del espíritu, que la constancia y serenidad en medio de los infortunios, y adversidad, esta segun se nos ha informado y yo así lo creo la ha tenido Bonaparte, en el tiempo de su salud, y en el de su última enfermedad, la que nos puso perpléjos por las circunstancias y las particularidades que la han acompañado que segun nos las refieren pudiéramos dudar, si ha sido natural, ó no, borron eterno sería este pa-

ra el gobierno Ingles; pero suspendamos el juicio y tengamos moderacion, considerando solo el fin aciago de este Capitan aguerrido, las cosas mas apreciables de cualquier mortal, de sublime ó baja esfera, le fueron negadas, murió lejos de su patria ausente de su esposa, sin el consuelo de dar el último abrazo á un principe su hijo, que con otra política paterna se hubiera sentado en el trono de Carlo Magno, separado de sus mejores y principales amigos, lleno de remordimientos por el bien que pudo hacer y el mal que practicó á la presencia tal vez de alguno de sus émulos, ó en su concepto, asesino: que situacion mas crítica, ¿y paran en esto las glorias del mundo? ¿y es este, el premio de los héroes? ¿y en esto terminan las grandezas de la tierra? Dulce amiga, que engañadas vivimos, virtud amable, en tí sola reside, la paz el sosiego, y la verdadera felicidad, tu sola puedes recompensar los traba-

jos de la vida, murió Napoleon y el tejido de sus infortunios y desgracias provino de su tortuosa política, se estrelló su poder colosal, en una roca que el creía ser un átomo imperceptible, la España destruyó sus vastos proyectos, las víctimas de mayo dieron en tierra con el que mandaba á la tierra, gloria eterna á tales héroes ¿pero no será ya justo, aunque te lo digo con sentimiento que suspendamos nuestra conversacion?

MATILDE

Tal es, el placer con que te escucho, que desearía que jamás se terminase pero puesto que no nos llaman todavía, voy á preguntarte ¿en que consiste que teniendo á mi parecer coincidencia ese nuevo Café del Tívoli con los mártires Españoles nada me has dicho con respecto á él? ¿por ventura seremos en esta parte de distinto modo de pensar? ¿sin saberlo te diré mi parecer,

y despues te oiré gustosa, ¿á que se reduce el nuevo Tíboli? A tí lo pregunto y á mi misma. y ni la una ni la otra por no haber entrado en él, podrémos contestar, pero por lo que hemos oido deberémos decir que este establecimiento no es el mas análogo para recordar la memoria de los héroes, yo me fundo en lo siguiente: serán gratas á los mártires de la patria las reuniones de ambos sexos; en el Tíboli con el objeto solo, de acrecentar sus criminales pasiones; no serán acaso aquellas conversaciones en las que la moral y la religion de nuestros padres se ridiculizan, ó se miran (al menos) con apatía criminal? ¿será acaso corresponder á los mártires gloriosos, inventar planes contra la misma libertad por la que defamaron su sangre? No es posible— el sitio de los placeres, la musica jocosa, las flores odoríferas; la embriaguez: el exceso en la comida la sala:: ¿conducirán á la morada inmortal á los Españoles difun-

tos? Ah yo me confundo, todos estos medios son opuestos y sobre todo lo digo con acaloramiento, no fué bastante que los Franceses atropellásen, insultasen, quítasen la vida á tantas, y tan preciosas víctimas, si no que ahora se les añade que vengán los Franceses mismo á pisar sus sepulcros dia y noche, callaré por que me enfurezco, sin que pueda tener por mas que hago prudencia, no tenemos honor.

LEONOR

No te alteres querida, conozco el fundamento que tienes para ello, pero haste cargo, que los Españoles siempre seremos los mismos, este Café es nuevo, es estrangero, no se mira mas, nada importa que los Cafés Españoles pierdan su entrada, con tal que este prospere, además que aquí se encuentran una amplitud que en los demas no, unos desahogos que aunque se inténen son imprac-

ticables en los demás por último, este
 Café es segun dicen cristianismo y
 los nuestros son solo católicos, ya
 ves que hay una diferencia tan no-
 table, en este dicen que hay tam-
 bien su donna ó donnas, y aunque
 no sepan andar como las señoritas
 Españolas, así como nuestras Mano-
 las que tienen mas gracia que todas
 las extranjeras, del Universo, nada
 importa, porque la fruta del pais se
 pospone aunque sea mejor, á la de
 fuera, yo bien conozco, que para dar
 gusto á religiosos, é irreligiosos, no
 se podrá componer muy bien, y tam-
 bien, que á muertos, y á idos, lo
 que se sigue; pero nosotras hubiera-
 mos puesto un plan diferente, un tem-
 plo regular, pero aseado en el que
 el incienso de la oracion y el cla-
 mor, saliesen diariamente á el cielo
 para expiar los defectos de nuestros
 hermanos, (bien que esto no era es-
 trangero) una ó dos magnificas salas
 obscuras; en las que hubiese retra-
 tos y epitáfios que trajesen á nuestra

memoria los héroes de la Patria, y nuestra sangre se encendiese mas, y mas con este recuerdo, un jardín de arboles melancólicos, y flores tristes, que á la sombra de aquellos nos sentásemos, y con el olor de estas despediésemos ayes profundos: un Café melancólico, en el que solo se oyes (si acaso) una musica lúgubre, y patética; y nada se sirviese mas, que el té, café, ó cosa semejante mirando este lugar y todo su recinto como un templo; como una cosa sagrada, así discurrimos nosotras y si alzasen las cabezas, los que yacen sepultados creemos que aprobarían nuestro modo de pensar, y no el de los Españoles, que quieren con los deleytes, honrar á los difuntos, ¿has visto dulce amiga como tenemos el mismo modo de pensar? tomemos el ambiente que nos convida, suspendamos por ahora nuestras taréas, los sabios disimularan nuestros defectos y espero que todo el respetable público de Madrid, se hará cargo que somos

señoras y jóvenes, la patria en fin
no podrá menos de aprobar los en-
sayos de sus hijas reconocidas:

FIN.

fin
en-

